embovedadas. A la belleza del trazado se une la del colorido. Toda la catedral (excepto el lado del oeste aun no concluido) está cubierta y ornamentada, segun costumbre en Italia, de ricas piedras en que se mezclan la verde de las canteras de Prato con los mármoles negros, blancos, amarillos y rojos, formando una cubierta de múltiples colores con que el amor del artista se complació en adornar al hijo de su imaginacion.

Pero no hablamos con propiedad al usar de una frase que implica que la catedral fué obra de un solo hombre. Su construccion duró mucho tiempo (por lo menos dos siglos), y mas de un famoso artista florentino puso en ella las manos y el entendimiento. Cuéntase que Miguel Angel dijo al trazar el plan de la cúpula de San Pedro en Roma: *Io faró la sorella, piú grande giá, ma non piú bella.* No debemos olvidar el baptisterio que está al oeste de la catedral, y en dibujo y ejecucion es su digno compañero. Es una figura octógona con cubierta en forma piramidal deprimida. Sus puertas de bronce son el pasmo de las gentes, y como dijo Miguel Angel, debian servir de puertas al paraíso. El baptisterio sirvió primeramente de iglesia. Está construido segun el modelo del Panteon de Roma, y al decir de un historiador, ya en el siglo VIII elevaba al cielo sus formas pomposas é imperiales; de suerte que en la época mas bárbara de la Edad media, habia ya una imitacion de la arquitectura romana. La decoracion interior no tiene nada de gótico. Es una circunferencia de columnas corintias de mármol precioso, y encima de ellas un círculo de otras mas pequeñas que sostienen arcadas, y sobre la bóveda una legion de santos y ángeles que pueblan todo el espacio y se agrupan en cuatro filas en torno de un gran Cristo bizantino. Hé aquí lo que dice Taine al hablar de las famosas puertas del baptisterio: «Aparecen entonces tres hombres, Brunelleschi, arquitecto de la catedral, Donatello, que decoró con estatuas la cúpula, y Ghiberti, que hizo las dos puertas. Los tres eran amigos y rivales, apasionados del antiguo, observadores del cuerpo vivo; Brunelleschi dibujando y midiendo los monumentos romanos, Donatello copiando sus bajos relieves y estatuas, y Ghiberti haciendo venir de Grecia torsos, vasos y cabezas que restauraba, imitaba y adoraba. Hácia los años de 1400, contando él veintitres y despues de un concurso en que Brunelleschi se retira concediéndole el premio, obtiene el encargo de fabricar las dos puertas, y se ve renacer bajo su mano la belleza griega pura, no solo la imitacion enérgica del cuerpo real como la comprende Donatello, sino el gusto de la forma ideal y completa. En sus bajos relieves hay veinte figuras de mujeres que por la nobleza de sus contornos y sus cabezas, por la sencillez y desarrollo tranquilo de sus actitudes, parecen obras maestras atenienses. No son muy altas como las de los sucesores de Miguel Angel, ni tan musculares como las tres Gracias de Rafael. Su Eva acabada de nacer, y que inclinada, eleva sus grandes ojos hácia el Criador, es una ninfa vírgen y cándida, en la que duermen y se despiertan al mismo tiempo sentimientos perfectamente equilibrados. Igual dignidad y armonía presiden los grupos y dominan en las escenas. Las procesiones se desplegan y marchan como en torno de un vaso. Los personajes, las muchedumbres se separan y se estrechan como en un coro antiguo. Las formas simétricas de la arquitectura griega ordenan la posicion en torno de las columnas, de figuras graves y varoniles, tapices, actitudes variadas, moderadas y selectas de la hermosa tragedia que bajo sus pórticos se realiza. Aquí un jóven guerrero

semeja un Alcibíades; delante marcha un consular romano; jóvenes de una frescura y vigor incomparables, se gallardean, miran, extienden sus brazos, esta semejante á Juno, aquella á una amazona, y todas representadas en uno de esos momentos que sorprende el verdadero artista, cuando la nobleza de las formas alcanza espontáneamente y sin esfuerzo su plenitud y complemento. Si la pasion altera los músculos y arruga el rostro, no los deforma ni los afea: el escultor florentino, como el poeta griego, no permite que se desborde, sino la somete á medida y subordina la expresion á la belleza. No quiere que el espectador se sienta turbado por un alarde de violencia, ni se excite con la viveza convulsiva del gesto impetuoso tomada al vuelo. El arte es para él una armonía que purifica la emocion para dar reposo al alma. A excepcion de Rafael, ningun artista ha sorprendido mejor ese momento único de la invencion natural y escogida, momento precioso en que la obra de arte se convierte intuitivamente en una obra moral. La «escuela de Atenas» y las logias del Vaticano parecen de la misma escuela que las puertas del Baptisterio, y para extremar el parecido, Ghiberti maneja el bronce como los colores el pintor, y por la muchedumbre de personajes, interés de las escenas, grandeza de paisajes, empleo de la perspectiva, variedad y degradacion de planos sucesivos que se retiran y se esconden, sus esculturas son verdaderos cuadros.»

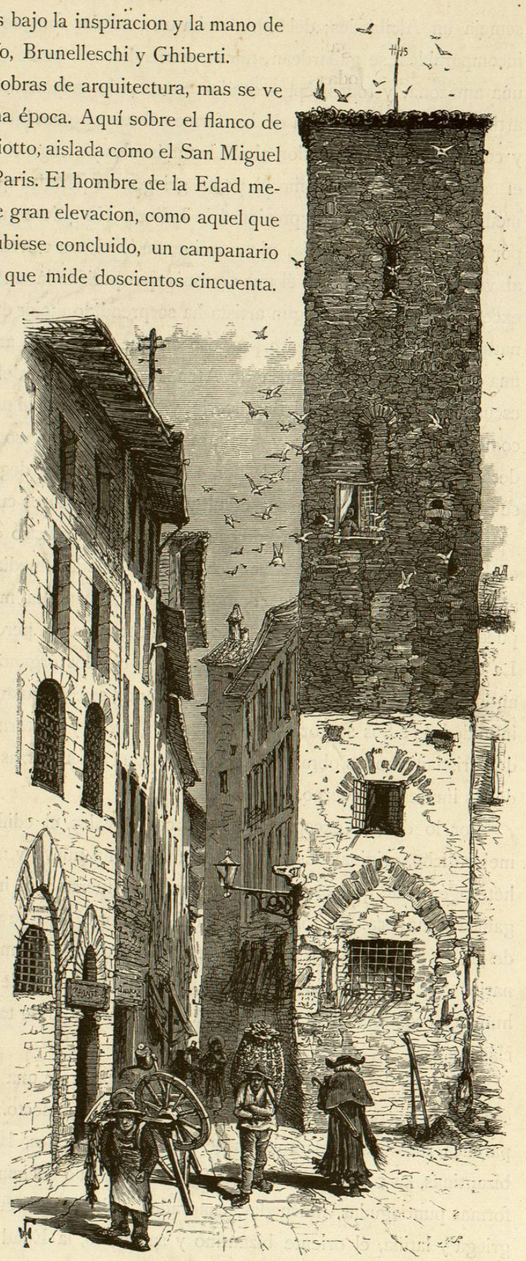
Para abrazar el conjunto de esta catedral seria preciso demoler trescientas casas. Este es el defecto de las grandes construcciones de la Edad media. Aun hoy, despues de haberse ampliado el espacio con las demoliciones modernas, la mayor parte de las catedrales solo pueden verse en el papel. El curioso ve un fragmento, pero siempre se le escapa el conjunto. La obra del hombre rompe la proporcion con los órganos humanos. No sucedia así en la antigüedad. Los templos, pequeños ó medianos, se construian siempre sobre eminencias, y desde infinidad de sitios se gozaba de su forma general y contorno completo. A partir de la época del Cristianismo las obras del hombre exceden á sus fuerzas y la ambicion del espíritu se olvida de los límites del cuerpo.

Por lo demás, exceptuando los arcos ojivales, el edificio no es gótico: es bizantino, ó mejor dicho, original. Es una creacion de forma nueva y mixta como la civilizacion nueva y heterogénea de que es hija. Se ve en él la fuerza y la invencion, con ribetes de extravagancia y fantasía. El rompimiento del equilibrio, de que se habló antes, trajo con el olvido de las proporciones el gusto por lo raro. Sin razon, sin simetría se colocaban torres ó campanarios delante ó al lado de las catedrales, y asaz fuerte debió ser la alteracion de la armonía humana, cuando se hizo sentir en Florencia en medio de tantas tradiciones latinas y aptitudes clásicas.

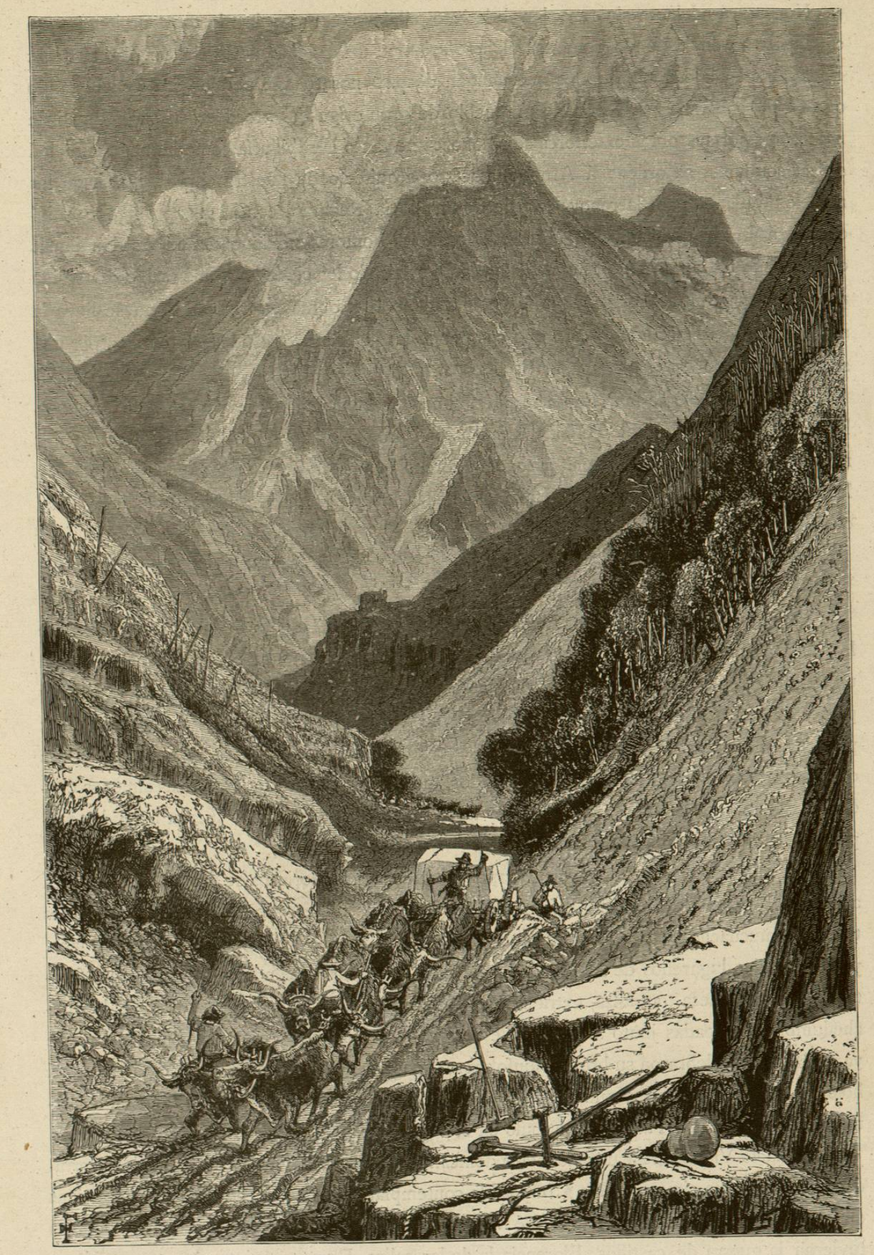
Difícil es dar idea con palabras de la fisonomía de una iglesia. Pero esta la tiene y todas sus partes se combinan en un solo acorde y un solo efecto. La extraña armonía de las grandes paredes romanas, ensambladas de colorines orientales, las ojivas góticas haciendo cúpulas bizantinas, las columnitas italianas formando círculo encima de un friso griego, la reunion de formas puntiagudas, hinchadas, cuadradas, oblongas, circulares y octogonales; la antigüedad griega y latina, el oriente bizantino y sarraceno, la Edad media germana é italiana, todo lo pasado en amalgama y trasformacion parece haber hervido de nuevo en la caldera humana,

para modelarse en nuevas formas bajo la inspiracion y la mano de los nuevos genios Giotto, Arnolfo, Brunelleschi y Ghiberti.

Mientras mas se estudian las obras de arquitectura, mas se ve en ellas el espíritu general de una época. Aquí sobre el flanco de la catedral se eleva la torre de Giotto, aislada como el San Miguel de Burdeos ó el San Jacobo de Paris. El hombre de la Edad media propende á construir obras de gran elevacion, como aquel que tiene por patria el cielo. Si se hubiese concluido, un campanario de treinta piés coronaria la torre que mide doscientos cincuenta. En esto el arquitecto del norte y el italiano siguen igual instinto y satisfacen inclinacion idéntica; pero al paso que el primero borda su torre de molduras delicadas, de complicados florones y de encajes de piedra, infinitamente multiplicados y entrelazados, el artista del mediodía, medio latino por sus tendencias y reminiscencias, levanta un pilar cuadrado y fuerte, donde el adorno deja ver la estructura general, que no es un frágil juguete esculpido, sino un monumento sólido y duradero, cuyo revestido de mármoles rojos, negros y blancos le da un aire régio, y por sus estatuas y bajos relieves recuerda los frisos y frontones de un templo antiguo. Giotto ha dibujado en sus medallones los principales momentos de la historia humana, las tradiciones de la Grecia al par que de la Judea, Adan, Tubalcain, Noé, Dédalo, Hércules y Anteo, la invencion de la labranza, la domesticacion del caballo, los descubrimientos de las artes y las ciencias. El espíritu laico y filosófico domina en sus obras al par del teológico y religioso.



Casa del Dante en Florencia



Montañas de Carrara

No pasaré adelante sin recordar el decreto público de 1294 sobre la construccion de esta catedral que en el fondo recuerda el acto solemne del cabildo de la de Sevilla, al decir: Fagamos una iglesia tal, que los que vengan despues nos tengan por locos. «Considerando que es de soberana prudencia de un pueblo de gran orígen el proceder en sus asuntos de modo, que por sus obras exteriores se reconozca no tanto la sabiduría como la magnanimidad de su conducta, se ordena á Arnolfo, maestro arquitecto de nuestra ciudad, que haga los modelos ó planos para la renovacion de Santa María Reparata con la mas pródiga magnificencia, á fin de que la industria y poderío de los hombres no inventen ni puedan jamás emprender nada mas grande ni mas bello. Y han acordado los ciudadanos mas sabios en sesion pública y en comité secreto, que no se ponga mano á las obras del comun, si no se lleva la mira de igualarlas al alma grande que componen las de todos los ciudadanos unidos por una sola voluntad.»

En esta fraseología majestuosa respiran el orgullo y patriotismo apasionado de las repúblicas antiguas. Atenas bajo Pericles, Roma bajo el primer Escipion no abrigaban sentimientos mas nobles y elevados. A cada paso, en Florencia como en otras partes, en los libros y en los monumentos se encuentran en Italia las huellas, la renovacion, el espíritu de la antigüedad clásica.

***

Siguiendo al sur de la calle mencionada, nos hallamos en la plaza de la Señoría, centro de la vida política de Florencia en la Edad media. Elévase en frente el *Palazzo Vecchio*, en un tiempo asiento de la República y habitado entonces por Cosme I. Su aspecto es triste y parece una cárcel; por otra parte bien apropiado á muchas de las escenas de que fué testigo; pero redimido por su campanario raro y elegante. Fué construido hácia los años 1300, y dícese que en sus ornamentos conmemora los partidos que destrozaban á Florencia. Las almenas cuadradas del palacio simbolizan los Güelfos, y las ahorquilladas de la torre, fueron añadidas despues durante la supremacía de los Gibelinos.

Aquí podemos detenernos y trasportarnos á aquellos dias gloriosos de Florencia, que viven aun en las páginas de Romola. Vemos á los fastuosos nobles y opulentos burgueses, los traviesos muchachos vagabundos, dispuestos siempre á arrojar piedras sin esconder la mano, y los nervudos lugareños de las montañas vecinas; vemos los espléndidos cortejos, y las facetas de esa naturaleza tornadiza, extraña mezcla de ligereza, fuerza y ferocidad: vemos las muchedumbres agolpadas junto al púlpito de Savonarola; asistimos á ese extraño holocausto de vanidades, que celebraron su breve triunfo sobre el paganismo de su edad, y en seguida á aquel holocausto mas horrendo, cuando vencido y excomulgado por el Vicario de su Dios en la tierra, pasó del frente del Palacio al patíbulo en el centro de la plaza.

El Palacio Viejo parece una ciudadela doméstica, ó como dice Taine, «una armadura cerrada que corona una cimera visible.» Imposible contemplarlo sin pensar en las guerras intestinas que describe Dino Compagni. Ruda fué la época de la Edad media para Italia. Otros pueblos tuvieron la guerra de castillos, Florencia la de las calles. Durante treinta años consecutivos,

en el siglo décimotercio, los Buondelmonti por un lado con sus cuarenta y dos familias, y por otro los Uberti, con sus veintidos, se destrozaban sin tregua. Las calles estaban interceptadas con caballos de frisa, las casas fortificadas. Figurémonos una batalla como la de junio de Paris, no por tres dias sino por treinta años, destierros sin amnistías, que menguaban la poblacion, un ejército de emigrados y desterrados, unidos á los extranjeros, en derredor de las fronteras espiando la ocasion de un complot ó una sorpresa para romper sus murallas y perseguir á su turno á los perseguidores, odios y combates á la continua entre los vencedores despues de aniquilar á los vencidos, la ciudad asolada, los tumultos del populacho complicando las guerras intestinas de los nobles, una insurreccion cada mes que paralizaba el comercio y la industria, en fin, la inseguridad personal hasta el punto de no poder salir de las casas sin llevar la muerte al ojo. Esta tension del espíritu ocupado en sentimientos trágicos y fuertes le hacia mas sensible á las artes cuya belleza y serenidad ofrecian un gran contraste.

Nadie como el gran poeta florentino, el coloso de la literatura italiana, vió, sintió y sufrió esta fiebre dolorosa de aquella existencia política aun no basada en el conocimiento de la verdadera libertad y en una justa nocion del derecho. Pero esta misma agitacion, pavorosa en sus efectos en la política, era maravillosa en sus resultados en las ciencias y en las artes. La vida de Dante como poeta y artista fué una existencia llena de fruicion, como lo muestra su orgullo y la conciencia que tuvo de su genio colosal; pero como hombre, como patriota, como italiano y como florentino fué una verdadera tragedia, un martirio continuado. A pesar de las venganzas y odios de sus enemigos, que además de confiscar sus bienes, pusieron fuego á su casa, aun se conservan los muros y parte de la morada en que vió por primera vez la luz de esta baja tierra el que se glorió de haber visto la luz de los altos cielos.

Si empezamos á hablar de los hombres célebres que Florencia ha producido ¿cuándo acabaremos? En el convento de San Marcos puede verse la celda de Savonarola. En Santa Croce se contempla el sepulcro sencillo de Galileo Galilei, uno de los mártires de la ciencia, Junto á la alta torre de *Bocca de Ferro*, en un tiempo morada de los Podestás de Florencia, se meció la cuna de Dante Alighieri, y este mismo lugar se hizo mas familiar con las voces de hombres famosos cuando dos siglos despues se convirtió en especie de hostería frecuentada por Miguel Angel, Benvenuto Cellini y otros artistas ilustres. Muchos habia allí, porque Florencia fué la patria de Cimabue y Giotto, de Fra Filippo Lippi y Fra Angelico, de Leonardo da Vinci, Andrea del Sarto, Carlo Dolce y otros cuya enumeracion seria prolija.

Junto al Palazzo Vecchio está el palacio degli Uffizi. En sus galerías se encierra una gran parte de los tesoros artísticos de Florencia, coleccionados primeramente por los Médicis y aumentados por los grandes duques de la casa de Lorena. No debemos detenernos ahora.

Nuestro grabado, desde una de las ventanas, muestra lo que tal vez es una de las mas singulares y pintorescas vistas de Florencia: el puente viejo con su larga galería, que une el palacio degli Uffizi con el Pitti. El puente fué obra de Tadeo Gaddi, y los plateros fueron instalados por Cosme I en esas tiendas. Poco han cambiado desde los tiempos de Médicis, en que el príncipe eligió mujer entre las hijas de estos artífices, que, por cierto, ni fué feliz ni contribuyó á la felicidad de nadie, pues el sucesor de Cosme la encerró en un convento,